

CRÍTICA DE CINE: BLADE RUNNER

Por Koldobika Ascaso

Blade Runner es una película que se ha instalado con todo derecho en los clásicos de la ciencia ficción. Es una historia que algunos de nosotros hemos visionado infinidad de veces y aun así sigue gustándonos. Tiene algo especial que vamos a intentar desentrañar.

Para ello la examinaremos no desde el punto de vista meramente tecnológico y profético, sino en las estructuras y profundidades de sus diégesis. Entendiendo este término como cada historia contenida en una misma narración. Y cómo el entramado que forman hace que la película goce de tan buena salud.

La diégesis principal podríamos resumirla de la siguiente forma:

Comienza con un aporte extradiegético de la historia en la que, mediante unas breves líneas, nos ponen al día sobre la naturaleza y antecedentes de la historia. “Qué son los replicantes y la situación de rebeldía”. El protagonista de la historia, Rick Deckard, es un blade runner, una especie de policía o cazador

de replicantes al que piden que se haga cargo de cuatro androides que han vuelto a la Tierra dejando tras ellos un rastro de muerte. Deckard, a lo largo de su investigación, conocerá a Rachael, otro androide, por la que parece que sentirá algo especial. El resto de la diégesis principal narra cómo es la caza de estos replicantes y desvela que la causa de su vuelta es evitar la fecha de caducidad que su creador estableció en cuatro años. Los androides renegados dejarán en su búsqueda un reguero de cadáveres y serán cazados uno a uno por el protagonista. Finalmente, el personaje de Roy Batty, el líder de ese grupo de replicantes, se enfrentará al protagonista, al que se podría decir que perdona la vida quizás por la necesidad in extremis de no desaparecer en silencio. Lo cual justifica el tan conocido discurso final del replicante: “Yo... he visto cosas que vosotros no creeríais...”. Finalmente, el protagonista decidirá fugarse con Rachael para evitar la orden de “anulación” o “caza” que existe sobre ella.

Ésta es la estructura básica. Pero si la analizamos en detalle por sí sola carece de la fuerza necesaria para mantener esta película revisionable. La diégesis principal está conformada por material poco “atrevido” y en el que apenas se profundiza. De hecho, si se ha leído la novela que inspira la película, “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” de Phillip K. Dick, enseguida advertimos que el discurso se ha sintetizado y adaptado a rápidos estereotipos cinematográficos como el del detective, en este caso blade runner, de vida desordenada y solitaria.

Pero queramos o no, el proceso creativo nunca está tan controlado como el autor desearía. Parte de ese descontrol viene dado por el uso del lenguaje que describe acciones o diégesis secundarias. Los guionistas Hampton Fancher y David Peoples, y en última instancia el director Ridley Scott en la reinterpretación de la novela y adaptación al lenguaje cinematográfico, apuestan por ciertos elementos y sustituyen o eliminan



otros (como es el hecho de que en la novela Rick Deckard estuviera casado y obsesionado por tener una mascota).

Se sea o no consciente, el lenguaje iconográfico que usamos tiene un significado ya establecido con anterioridad por otras culturas. Naturalmente, y eso en el cine de Hollywood es algo habitual, podemos jugar a ignorarlo y mostrarlos como simple atrezzo. Pero de siempre es conocida la afición de esta industria cinematográfica de usar patrones basados en obras de la mitología griega o cristiana. Un espacio que recuerda al antiguo Egipto o un palacio griego. Un elemento hace su aparición en este escenario: ¿pero qué importancia tiene esa criatura, elemento recurrente a lo largo de la historia? No tendría ninguno evidente si no fuese porque es en realidad una máquina y hace referencia a su antecesor. Por mandato de Zeus se encarga a Hefesto, dios griego del fuego y la forja, construir un búho mecánico. Quizás el primer ser mecánico del cual hemos oído hablar. Sin mediar palabra se nos ha dejado claro dos cuestiones: el creador de los androides tiene complejo de dios.

Se podría haber optado por una interpretación más laica de la historia. Pero en su lugar se ha jugado con componentes religiosos. Y en este punto sacamos una pregunta: ¿poseen alma los androides? No es una pregunta sacada de una chistera. Sino más bien una reflexión tras la utilización de otro icono religioso. El androide da muerte a su creador humano cuando comprueba que no puede darle las respuestas que necesita y se define como ser emancipado: "No haré nada por lo que el Dios de la biomecánica me impida la entrada en su cielo". Algo muy similar a lo que sucederá con los androides de Galactica cuando niegan al hombre como su creador en última instancia.

Sin entender muy bien el porqué, el androide se hace con una paloma. Bueno, nadie le va a echar en cara qué animalillo le gusta. Pero el único papel de esa paloma queda definido cuando muere Roy tras ese conocidísimo discurso: *"Yo... he visto cosas que vosotros no creeríais: atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán... en el tiempo... como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir"*.

Muere y con ello la paloma alza el vuelo. ¿Es la representación de su liberación final? Porque la

la idea de liberación está ligada indefectiblemente al paso a otro nivel de existencia. ¿Es la representación del alma del replicante?

La historia principal no difiere de tantas otras vulgaridades y estereotipadas historias del cine de Hollywood y tiene la profundidad de un plato plano.

¿Entonces por qué gusta tanto? ¿Qué tiene de especial?

Y la búsqueda de esa respuesta nos lleva a una diégesis que permanece en segundo plano a lo largo de toda la película y que, sin embargo, puede darnos la clave de por qué aguanta tan bien el revisionado:

Nos referimos a la relación entre Rick Deckard, Rachael y el contexto en el que tiene lugar. Y quizás precisamente en el contexto esté buena parte de esa respuesta.



Hemos visionado una y otra vez la película y aun así no dejamos de recrearnos con los detalles del mundo construido para la ocasión. Nos fijamos en cómo deambulan con esos paraguas con luz propia, algo poco aconsejable según las leyes físicas si no quieres ir dándote con todas las farolas. Pero es en ese caos de anuncios y personajes secundarios en los que encontramos tal disparidad de detalles que parece que